

# Los semilleros de investigación: la lectura y la escritura para el desarrollo de las capacidades humanas en los docentes en formación

María Camila Alzate

Deudora de aquellos que me han enseñado a tomar la existencia como un proceso permanente de aprendizaje y el acto educativo como un campo de posibilidades inagotables para el ser humano, esto si se toma en serio la tarea de crear las condiciones para que el sujeto se interpele a sí mismo y pueda crear sentidos para encauzar su propia vida. Hay que señalar que mi experiencia en el semillero de investigación Lengua y Cultura de la Facultad de Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana, entre otros espacios, me ha permitido comprender los procesos de lectura y escritura como ejes transversales en la formación humana, al trazar caminos para la exploración de la propia singularidad y el reconocimiento del otro.

---

1 Este artículo fue desarrollado a partir de la experiencia investigativa en el Semillero de Investigación Lengua y Cultura de la Facultad de Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana.

**Resumen:** Los semilleros de investigación son una alternativa para darle continuidad a los procesos educativos de los maestros en formación de las facultades de educación, los cuales se configuran a través de la reflexión crítica y sistemática en torno a las prácticas pedagógicas y las necesidades específicas de las comunidades educativas; esta dinámica permite la transformación y la construcción de una condición ética, política y estética del maestro colombiano. De igual forma, los semilleros demandan un trabajo colaborativo que posibilita encuentros con el otro y el reconocimiento de sí mismo desde las prácticas de la lectura y la escritura, con el fin de comprender la investigación más allá de su componente académico y trascenderla como estrategia de aprendizaje y formación humana.

**Palabras clave:** reflexión crítica, semilleros de investigación, formación, lectura y escritura

**Abstract:** The students' research groups are an alternative way to promote continuity in the educational processes of teacher training in the education faculties. These are configured through critical and systematic reflection around the pedagogical practices and specific needs of the educational community. This exercise allows the construction and transformation of ethical, political, and esthetic conditions of Colombian teachers. Likewise, the students' research groups suggest a collaborative learning process and draw meaning from the reading and writing practices. In this way, students are able to understand the research beyond the academic component and transcend it as a learning strategy in order to form the human condition.

**Key words:** Critical reflection, students' research groups, training, reading and writing

## Introducción

El texto a continuación se refiere, en un primer momento, a la relación del maestro con la investigación en Colombia; para su análisis se dirige a los antecedentes de dicho vínculo, con el ánimo de entender en qué condiciones se estableció lo que inicialmente representó una fuerza opuesta al maestro, quien luego participa en movimientos de lucha y reivindicación que le permitieron comprender, entre otros, la necesidad de incorporarse a los procesos de investigación, superar la brecha entre teoría y práctica y crear una comunidad de conocimiento en su campo. Es así como, para dar continuidad a estas conquistas, se integran programas de investigación en las instituciones formadoras de formadores y se crean los semilleros de investigación al interior de estas para dar vía a la reflexión y a la crítica.

Sin embargo, hoy la erudición individualista amenaza estos espacios, por eso el texto abre la pregunta sobre cuál es el ideal humanista que anima la creación de los semilleros de investigación. Esto con el propósito de entender de manera compleja la existencia de los semilleros de investigación, su impacto en la formación humana del sujeto y sus relaciones con prácticas como la lectura y la escritura. Asimismo, cuestiona el cómo se podrían interiorizar y comprender las prácticas de la lectura y la escritura en estos espacios que, en definitiva, hacen parte de las condiciones de posibilidad para el despliegue de una relación auténtica con el conocimiento en la cual no se descuidan los compromisos sustanciales que tiene el maestro con la humanidad como sujeto ético y político.

## Antecedentes

En un primer momento, los escenarios investigativos de la pedagogía y la educación en Colombia estuvieron habitados exclusivamente por académicos expertos (no necesariamente maestros), pero más adelante en el territorio nacional se fue gestando una apuesta por la formación de maestros investigadores en su propio campo. Esta postura fue apoyada y sustentada por disposiciones legislativas que asumieron la investigación como un elemento fundamental en el ámbito educativo, porque desde allí puede pensarse un posible alcance en el desarrollo del pensamiento crítico y autónomo de los docentes. Tales resoluciones se encuentran contenidas, por mencionar algunas en; la Ley general de educación 115 (1994), el Plan Decenal de educación (1996) y el Decreto 0272 (1998), estos señalan el interés por promover un tipo de relación insoslayable entre la actividad docente y la labor investigativa.

A pesar de lo que se sustenta en estos y otros fundamentos legislativos, los protocolos, formalismos, y demás asuntos lejanos de la enseñanza a los que tiene que responder obligatoriamente el maestro han limitado, en muchos casos, el ejercicio auténtico de la indagación, bloqueando de esta forma el alcance de los fines últimos que se pretenden en

el ámbito investigativo. Lo que se ha generado en esta materia, es más bien la dicotomía entre lo que se debe ejecutar para responder al sistema y lo que en el plano de lo real el maestro puede hacer.

Para aminorar dicha tensión y la presión gubernamental, el maestro ha legitimado el ingreso de expertos e investigadores, tendencialmente ausentes del conjunto total de los elementos que convergen alrededor de los procesos pedagógicos, para que desde su rigurosidad científica produzcan teorías que luego el maestro entenderá como una tediosa actividad adaptativa; caudales de una información que aparecen consignados en libros y guías que exigen del maestro su aplicación, para el supuesto mejoramiento de sus prácticas cotidianas, pero la efectividad de esta presunción suele ser insuficiente.

Puesto que, para la consecución de tales ideales, tendría que ser el maestro quien bajo las condiciones de favorabilidad “se apropie del ejercicio investigativo y se comprometa a crear nuevos saberes pedagógicos” (Ortiz & Suárez, 2009, p.28), dado que el campo educativo necesita ser estudiado y analizado por quien es un agente activo dentro de la realidad escolar y posee un horizonte de pensamiento más amplio sobre las dinámicas que exigen los procesos de la enseñanza y el aprendizaje: estos elementos son fundamentales para la construcción del conocimiento en el campo de la educación.

La Federación Colombiana de Educadores (Fecode) ha sido un órgano activo en este proceso de restauración del maestro y convocó en el año 1987 al Congreso Pedagógico Nacional, epicentro que sirvió, entre otros, como encuentro para pensar y reconstruir la experiencia histórica en el campo de la formación docente y pedagógica. Este congreso tuvo como detonante el hecho de que la pedagogía no podía ser una suma de cursos sobre sociología, filosofía, psicología educativa, diseño curricular y didácticas generales, sino que ella debía de ser una construcción conceptual y práctica, basada en procesos de investigación, apoyada en el dominio científico de los saberes objeto de enseñanza y enmarcada en el reconocimiento y la definición de la propia historia del maestro.

En el marco de lo anterior, el Movimiento Pedagógico a partir de sus fundamentos reflexivos, intelectuales y políticos, según Echeverry & Zuluaga (1987), concibe la fuerza transformadora del maestro desde las facultades de educación y por tal motivo piensa que estas deberán abrir espacios de experimentación y conceptualización que le permitan al maestro realizarse en el campo de su saber específico y también establecer relaciones interdisciplinarias con otros saberes, prácticas y comunidades académicas. Esto último señala un reto educativo que busca generar puntos de encuentro y contacto entre áreas y disciplinas que faciliten la articulación y la coexistencia armónica del conocimiento. Igualmente se busca establecer un proyecto de transferencia que permita superar la fragmentación y trazar caminos hacia un objetivo común que construya procesos dinámicos y relaciones comunicativas de reciprocidad e integración en la formación de maestros.

De esta manera, el maestro encontraría en la investigación razones para fortalecer su quehacer y generar la apropiación de nuevas formas de significarse desde una actitud crítica y analítica sobre los contenidos teóricos y las prácticas. El maestro dinamiza la teoría y logra ubicarla en función de la práctica educativa, por tal motivo es interesante pensar

que “la doble dimensión del carácter mediador del profesor evidencia el gran significado que tiene explicitar sus esquemas de conocimiento profesional y analizar la relación de estos con su actuación en el aula”. (Vargas, 2008 p.40)

En este sentido, la tendencia actual se inscribe en la restauración de interacciones entre teorías y prácticas en el ámbito educativo para instaurar un aprendizaje conjunto que propicie reflexiones para la transformación de las coyunturas que originan las problemáticas pedagógicas. Martha Cecilia Herrera (1990) expresa la trascendencia de los encuentros y discusiones en torno a la identidad del maestro como actor que propone saberes. En su análisis sobre la proliferación de los grupos que se crearon durante la década de los ochenta en el constructo pedagógico, la investigadora encontró que estos tenían claro el objetivo de legitimar canales de discusión sobre las distintas problemáticas educativas y las prácticas investigativas en la educación; de esta época resultaron movilizaciones hacia comprensiones que llevarían al maestro a vislumbrar la necesidad de un corpus teórico dentro de su campo de acción construido por ellos mismos para dar solidez y fuerza a los procesos educativos, asimismo el maestro inicia un ejercicio de reconstrucción de su propia identidad como sujeto, de la especificidad de su oficio, de la tradición histórica de este y la proyección social y política que lo habita y configura como maestro.

La relación entre la formación del profesorado y la reflexión en torno a esta, que da pie a la corriente del maestro reflexivo, tiene buena parte de su fundamentación en la relación establecida entre investigación y desarrollo profesional de los maestros, que dio paso a la corriente del maestro investigador (Forner, 2000). Esto le ha brindado al maestro un mayor grado de autonomía lo que, a su vez, le permite desplegar desde su experiencia la construcción de conocimiento y la generación de nuevas teorías para abordar los procesos formativos.

Lo anterior permite advertir que la noción de maestro investigador se fortalece desde las Facultades de Educación y en las Escuelas Normales Superiores a través de los discursos producidos por los grupos de investigación, las políticas y las reformas educativas que buscan darle su soporte (Ortiz y Betancur, 2004). En este sentido, las facultades de educación adoptan un papel fundamental para promover la investigación formativa desde su construcción curricular, tal y como lo plantea el decreto 0272 de 1998:

Artículo 9º. Con el propósito de hacer efectiva la articulación entre docencia e investigación y de coadyuvar al desarrollo educativo nacional, regional, institucional y de las comunidades educativas, todas las universidades e instituciones universitarias con programas de pregrado y/o postgrado en Educación deberán disponer de una infraestructura adecuada para el desarrollo de la investigación educativa y pedagógica y poner en marcha, por lo menos, una línea de investigación por cada uno de los programas académicos que ofrezcan (p.4).

La investigación alcanza el estatuto de un componente interdisciplinario de vital importancia para el maestro, dado que convoca saberes, metodologías, instrumentos, enfoques, entre otros, que ayudan a identificar y problematizar los hechos que afectan la vida educativa a partir de un sustento teórico y epistemológico que le permiten a su vez

hacerse a un discurso y a una posición propia frente a su oficio: “El conocimiento profesional del docente emerge en y desde la práctica y se legitima en proyectos de experimentación reflexiva y democrática, en el propio proceso de construcción y reconstrucción de la práctica educativa” (Calvo, 2002, párrafo 3). Lo anterior, reitera la importancia del compromiso del maestro con la reflexión sobre su praxis para construir una posición crítica que pueda activar procesos de evaluación y transformación de la misma, además de posibilitar la construcción de un saber pedagógico que permita fortalecer y reconfigurar el tejido de la escuela en sus propósitos formativos.

Las facultades de Educación han ido facilitando la apropiación del maestro en formación de las problemáticas educativas que son sensibles a ser objeto de estudio, para que comprendan desde esta dimensión que el docente tiene una amplia gama de saberes que permiten la reflexión rigurosa y sistemática de las prácticas escolares. Desde la etapa inicial de formación, el docente puede construir una mirada crítica y autónoma sobre los procesos de reconocimiento, reflexión y sistematización que hacen posible los desarrollos investigativos en el campo pedagógico y educativo, a partir de los cuales el docente pueda cualificar y transformar sus prácticas cotidianas.

La investigación permite recrear nuevas oportunidades en el aula para generar el desarrollo humano, la formación ciudadana, el pensamiento crítico y analítico de los estudiantes a partir de la reflexión propia del maestro, la cual se fundamenta en una amplia comprensión del flujo de las situaciones que constituyen la sociedad y particularmente la escuela pensada en clave investigativa. Igualmente, el maestro tiene la posibilidad de vislumbrar el tejido de la educación como un proceso activo que potencia mentes creativas para que de manera autónoma los estudiantes se inscriban en el desarrollo de ejercicios democráticos y participativos dentro de sus propios procesos de formación.

No se trata, entonces, de formar investigadores, sino de formar para la investigación sobre todo en el marco de un diálogo interdisciplinar consolidado y sustentado por la lectura, la escritura, la escucha, el habla y fundamentado en el interés de formar el pensamiento reflexivo y el descubrimiento de sí mismo y del mundo. (Montoya & Uribe, 2013, p. 221)

En este orden de ideas es fundamental pensar las prácticas, los contenidos que se enseñan, los impactos de estos, los procesos evaluativos y toda la amalgama de necesidades que configuran la escuela para problematizar los conocimientos pedagógicos que forman al maestro con una mirada crítica sobre el propio acto de enseñar. En la medida en que las facultades de educación propongan que estos sean temas de profunda discusión colectiva entre maestros y estudiantes, se podrá extender el campo de posibilidades de desarrollo y trascendencia de los procesos formativos, a partir de la comprensión de las prácticas y la oportunidad de reflexionar, experimentar y escribir sobre ellas. Esto significa reiniciar el proceso investigativo en sucesivos ciclos en su relación con el estudiante, el conocimiento, la cultura escolar, los procesos formativos, la ciencia y la tecnología. (Quintero et al, 2008)

## Enfoque formativo de los semilleros

En el caso concreto de los semilleros de investigación, su consolidación se evidencia a finales de la década de los noventa y principios del siglo XXI, en donde las reformas curriculares y las políticas de desarrollo científico privilegiaron la participación activa de los estudiantes en los encuentros de maestros investigadores o como autores de trabajos de grado, integrantes o coordinadores de semilleros, entre otras actividades que hicieron de la investigación un escenario de la práctica pedagógica. Así pues, los semilleros como principio didáctico conducen a los maestros en formación a aprender a cuestionar, indagar y discutir sobre una temática, objeto de estudio o problema para que desde esta experiencia construyan una postura activa, sistemática y autónoma en su ejercicio formativo. (Quintero et al, 2008)

Los semilleros permiten pensar la investigación como un proceso pedagógico que representa un valor formativo desde la experiencia, para ir ampliando el ángulo de la mirada y expandir el campo del conocimiento sobre el quehacer docente, proporcionándole competencias tanto didácticas como intelectuales para su desempeño. Es de anotar que los semilleros no pueden pensar la investigación solo desde una categoría intelectual, en tanto que dan indicios para problematizar el conocimiento, sino que también señalan la capacidad humana de cuestionarse a sí mismo, lo que implica detenerse a reflexionar sobre qué, para qué y cuál es el propósito de investigar: preguntas que se presentan en el proceso formativo y que permiten establecer una perspectiva que contrasta los objetivos personales con los objetivos de la investigación.

Este es quizá el carácter más sublime de la investigación, porque conduce directamente a lo humano y le da un valor al ser que aparece en muchas ocasiones revocado por la academia en el afán por ser calificado y visibilizado; publicar se convierte en un acto insustancial que solo responde a la ambición de conseguir acreditaciones y obtener un lugar privilegiado dentro de una comunidad científica.

Es precisamente esta lógica de cifras, porcentajes y categorías lo que está provocando la desaparición del sujeto y le ha ido quitando las virtudes a los semilleros hasta el punto de convertirlos en 'vitriñas de visibilización' cada vez más ausentes del desarrollo de las capacidades humanas que propone, por ejemplo, Martha Nussbaum (2002), a partir de las distintas esferas y dimensiones del ser humano que generan una pregunta por el ser y el hacer.

Un semillero de investigación, al igual que otro proceso formativo, tendría que sustentarse en el desarrollo integral del sujeto, pero en los hechos concretos, si lo que se persigue es la superación del individualismo feroz para la construcción de sociedades más justas que se comprometan ética y políticamente con una educación pensada desde las humanidades, que pueda fortalecer la democracia, la identidad y el valor propio de la vida en sociedad. Por tanto, los semilleros tendrían que ser concebidos desde un enfoque que reconozca y valore la diversidad, y preserve la dignidad humana, de esta forma el sujeto puede movilizarse en dirección a consolidar fines y valores emancipatorios de justicia, igualdad y la solidaridad con el otro en sentido práctico.

Sentidos, imaginación y pensamiento. Ser capaces de utilizar los sentidos, de imaginar, pensar y razonar, y de poder hacer estas cosas de una forma realmente humana, es decir, informada y cultivada gracias a una educación adecuada, que incluye (pero no está limitada a) el alfabetismo y una formación básica matemática y científica. (Nussbaum, 2002, p.78-80)

La experiencia investigativa que proporcionan los semilleros de investigación, proyectados desde el desarrollo de las capacidades humanas, permite identificar las limitaciones y potenciar las capacidades propias del sujeto con base en su reconocimiento y comprensión crítica de la naturaleza educativa, para que se formen como profesionales reflexivos, gestores del cambio, comprometidos con el diseño y la reinención del ejercicio docente a partir de una reflexión crítica puesta en la experiencia.

Esta aproximación de los estudiantes hacia la investigación promueve la configuración de la identidad del sujeto, dado que lo enfrenta con su naturaleza política y social al estar en permanente comunicación con los otros. Asimismo, fortalece la capacidad del estudiante para discutir –conversar (*estar con el otro*)–, con el fin de establecer un equilibrio entre las teorías de la academia y las prácticas de la vida cotidiana e integrar nuevos saberes e ideales en el contexto educativo.

En este orden de ideas, los semilleros son puertas que se abren a preguntas que atraviesan al sujeto y su relación con la investigación: ¿Cuáles son sus efectos en la vida diaria? ¿Cómo puede formar la investigación a un sujeto? ¿Qué cambios se pueden evidenciar en sus relaciones con los otros, el entorno y consigo mismo? Lo anterior no implica desviar la atención de las preguntas problematizadoras que guían una investigación, sino que indaga acerca de los aprendizajes humanos que la experiencia con la investigación puede generarle a un individuo. En este sentido, es válido comprender la reflexión investigativa como el canal que vincula el conocimiento externo con los mundos internos del sujeto.

Entonces, cada vez es más apremiante la necesidad de construir una comunidad educativa que promueva las prácticas de investigación y socialización para fortalecer las relaciones del conocimiento en un diálogo de saberes mediado por la creatividad, la equidad y el compromiso, con el fin de trascender las categorías de estudiante y maestro que han generado un cierto carácter de segregación académica, al impedir los oficios democráticos y participativos de la condición social y cultural propia del docente en Colombia.

Pasar de las plataformas teóricas como puntos de partida y de llegada, a ecologías en las que se construyan conocimientos en una dinámica sistemática, racional, interdependiente e interactiva. Pasar de la ley, de la norma, de los manuales, del canon investigativo, a las gramáticas que describen y expresan las lógicas con las que los sujetos construyen, recrean, apropian y socializan el conocimiento (Ghiso, 2008, p.9).

Al interior de los semilleros que promueven las ‘ecologías investigativas’ (tal y como lo plantea Ghiso), los procesos de la lectura y la escritura cobran gran importancia dado que son maneras del pensamiento que tienen una función cultural en las sociedades del co-



nocimiento, y permiten evaluar y revisar la propia historia para integrarse con la realidad actual de manera que se puedan construir sentidos para la vida. Maestros y estudiantes se permiten entre sí, a través de la investigación, constituir una responsabilidad sobre los procesos de comprensión y producción textual para generar transformaciones.

En la construcción subjetiva, colectiva y cultural de un maestro, la lectura y la escritura son, como se dijo anteriormente, elementos fundamentales para dinamizar el saber pedagógico y suponen procesos de reflexión rigurosa para darle un sentido educativo y desarrollar una conciencia analítica que se inscriba en procesos de socialización: encuentros con la propia palabra y la de los pares docentes para emprender debates y conversaciones que alimenten el ejercicio investigativo.

De esta manera, se precisan la lectura y la escritura como prioridades educativas, en tanto permiten repensar las prácticas, los contextos y los fenómenos que inauguran la experiencia formativa a partir de un conocimiento más complejo de la realidad y una conciencia de cambio. En este punto, la lectura es la posibilidad de abrirse camino a lo desconocido y librar batallas internas con aquellos juicios, valoraciones y preconcepciones que vienen inmediatamente al encuentro cuando una idea nueva en el acto de leer interroga y desajusta el orden creado y conocido por el sujeto.

Entre tanto, el quehacer de la escritura se convierte en una exploración crítica no solo del mundo circundante sino también en una forma de entenderse y criticarse a sí mismo, se manifiesta como un acontecimiento que canaliza la reflexión propia, en otras palabras, una herramienta fundamental para fortalecer el espíritu investigativo. Así pues, se hace necesario “indagar en la relación entre escritura e investigación y su impacto en la formación de un profesor como profesional reflexivo que sea capaz de responder a las exigencias de un mundo cambiante y complejo”. (Vargas, 2008, p .25)

De acuerdo con lo anterior, la investigación en los semilleros de investigación no solo se preocupa por la naturaleza crítica, analítica y reflexiva involucrada en las prácticas de la lectura y la escritura, sino también por la capacidad de estas para trastocar lo personal, dado que no se es el mismo después de cuestionar y desarrollar una concepción sobre las maneras de ser y estar en el mundo: “No hay construcción de conocimiento en el desconocimiento del sujeto como generador y productor consciente y autónomo de prácticas, relatos, discursos y proyectos”. (Ghiso, 2004, p. 18)

## Conclusiones

Este ejercicio de escritura, en primera instancia, es un intento por rescatar fragmentos de la memoria histórica del maestro en Colombia en relación con la investigación, lo que permite a su vez analizar el entramado de sistemas de normas, reglas, preceptos, conjeturas y demás instrumentos que señalan un estadio de tensiones entre el ser y el hacer del maestro. En esta lógica, se reconoce que con las discusiones grupales e indivi-

duales donde circulan aprendizajes y diálogos entre saberes, los maestros han diseñado un trayecto de autonomía que se ha fortalecido con la investigación como elemento que articula la teoría y la práctica pedagógica para re-significar la función transformadora del maestro en Colombia.

De este modo, el encuentro con la investigación para la formación inicial de maestros desde los semilleros de investigación permite una mirada introspectiva de los vínculos y las relaciones simbólicas que se establecen entre la investigación, la lectura y la escritura. Estos ejercicios agudizan la mirada y afinan la escucha para formar docentes con una actitud crítica y un pensamiento reflexivo propio y, a su vez, permiten el desarrollo del conocimiento con conciencia académica y ética a través de las capacidades humanas, con el objetivo de entrelazar el pensamiento con las prácticas de la vida cotidiana.

Igualmente, además de afianzar la calidad de las prácticas de los docentes y reflexionar en torno a ellas, los semilleros de investigación pretenden hacer de la investigación una búsqueda permanente de vías alternativas, una herramienta que inaugura paradigmas en tanto que permiten reconocerse y reintegrarse para recrear otras maneras de ver, entender e interpretar nuevas formas de pensamiento. De este modo, cuando se interactúa con otros sujetos y se entretienen los diálogos de saberes, experiencias y desafíos, estos provocan niveles de comprensión reflexiva y constituyen otros caminos para reinventarse y reinventar la educación.

## Referencias

- Calvo, G. (2002) El Docente: Responsable de la Investigación Pedagógica. Osorno, M. Experiencias docentes, calidad y cambio escolar: investigación e innovación en el Aula. (Comp). Bogotá: *V Congreso Distrital de Investigación Educativa e Innovación Pedagógica IDEP: Estrategias para el Mejoramiento de la Calidad de la Educación.*
- Forner, A. (2000). Investigación educativa y formación del profesorado. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, (39) 33-50.
- Ghiso, A. (2004). Entre el hacer lo que se sabe y el saber lo que se hace. *Revista Aportes, núm. 57: Sistematización de experiencias*, Bogotá, Dimensión Educativa, pp. 7-22
- Herrera, M. C. (1990). La investigación educativa en la década del 80: un esfuerzo cualitativo. *Revista colombiana de educación*, (21) 103-109.
- Ministerio Nacional de Educación. (1994). Ley general de educación 115 de 1994
- Ministerio Nacional de Educación. (1996). Plan Decenal de Educación 1996 - 2005

- Ministerio Nacional de Educación. (1998). Decreto 0272 de febrero 11 de 1998
- Montoya, J. E., Uribe, R. A. (2014). Retos de la enseñanza de la lengua materna. *Revista Red Lecturas N°6. Un espacio para la lectura y el diálogo razonado*, pp. 220-230. Recuperado de [http://issuu.com/nodoantioquia/docs/red\\_de\\_lecturas6\\_\\_2\\_/227?e=0/8121811](http://issuu.com/nodoantioquia/docs/red_de_lecturas6__2_/227?e=0/8121811)
- Nussbaum, M. C. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano: el enfoque de las capacidades*. Barcelona: Herder editorial.
- Ortiz, V. R., Betancur, S. J (2009). *La formación de maestros y la noción maestro investigador (1996 - 2005) un espacio para la reflexión y el debate*. (Tesis de maestría). Universidad De Antioquia, Medellín.
- Quintero, C. J., Munévar, M. R. y Munévar, Q. F. (2008). Semilleros de investigación: una estrategia para la formación de investigadores. *Revista educación y educadores*, 11 (1), 31-42.
- Vargas, A. F. (2008). *El profesor como escritor*. Cali: Universidad del Valle.